

Artillería

Venezuela asediada

¿Por qué ladran los perros? Preguntamos a la IA, ella respondió que ladran para comunicarse, para expresar alegría, miedo, alerta o frustración. “Las causas comunes incluyen la demanda de atención, la defensa territorial, el aburrimiento, la ansiedad, el dolor o simplemente para saludar. Identificar la razón específica es clave para entender y gestionar el ladrido de un perro.” Ninguna de las respuestas cuadra con las amenazas y presiones de Donald Trump y Estados Unidos hacia Venezuela, no es alegría, no es miedo, no es señal de alerta o frustración, tampoco es defensa territorial, somos una Patria libre y soberana que decide su destino como quiere, en diplomacia se le llama libre determinación de los pueblos.

Atilio Borón y Vijay Prashad realizan sendos análisis de las amenazas de Estados Unidos a Venezuela, ambos conocen a profundidad la realidad venezolana. En páginas 2 y 3, presentamos a Atilio Borón con su texto “Trump juega con fuego, y nadie le advierte” y en página 4, tenemos al Vijay Prashad con el material “Los perros del imperio ladran a Venezuela”. En los dos textos denuncian al imperio norteamericano por la absurda narrativa de la producción y tráfico de cocaína y fentanilo y luego por la loca invención del “cartel de los soles” y la campaña militar, más absurda aún, de disparar hacia embarcaciones y asesinar por lo menos a 80 personas, sin la más mínima investigación. Parece que se reproduce, sin subterfugios, el estilo patotero de Israel contra Palestina con un total desprecio a la vida humana manifestado en los ataques de los colonos en Jerusalén y Cisjordania, y sobre todo a la brutalidad e impunidad con que se ha atacado a niños y mujeres, centros de salud, mezquitas, institutos educativos y al patrimonio histórico de Gaza y de toda Palestina en general,

No fue suficiente con las medidas coercitivas unilaterales de Obama, Biden y Trump, había que imponer mayor presión. Así se impuso el odio a la nacionalidad venezolana, la furia de la diplomacia de las cañoneras y las amenazas con sus perros de guerra.



Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 30 de noviembre de 2025 • Nº 735 • Año 11 • Caracas

Trump juega con fuego, y nadie le advierte

T/ Atilio Boron

El inusitado despliegue de naves de guerra de los Estados Unidos en el Caribe y, sobre todo, en las inmediaciones del mar territorial de Venezuela, es concreción de las múltiples declaraciones del presidente Donald Trump y de altos funcionarios de su gobierno que llevan meses anunciando que en relación a Venezuela “todas las opciones están sobre la mesa.” El objetivo: producir el tan ansiado “cambio de régimen”, por lo cual dicho país tiene grandes chances de ser objeto de una acrecentada agresión militar. De hecho ésta ya comenzó: 20 botes destruidos en aguas del Caribe y también del Pacífico, con 76 personas asesinadas extrajudicialmente por orden de Trump hablan de una guerra que ya ha comenzado.i El pretexto de que se trataba de “narcolanchas” y que sus ocupantes eran narcotraficantes es una burda patraña que ninguna persona medianamente sensata puede creer. No hay evidencia alguna que sustente los dichos de la Casa Blanca: no se detuvo ni se se identificó a los que iban en los botes, no se los interrogó para saber quiénes eran sus jefes y así avanzar en el combate al narcotráfico y tampoco se incautó la droga. Lo más probable, como lo dijeran los presidentes de Venezuela y Colombia, era que las infortunadas víctimas fuesen humildes pescadores o migrantes. Los narcotraficantes cuidan sus negocios y no son tan estúpidos como para aventarse a mar abierta cuando todos los ojos de las fuerzas armadas de Estados Unidos están vigilando con naves y drones cada centímetro del Caribe. Pero el sórdido personaje que preside la Casa Blanca quería hacer una demostración de fuerza y enviar un mensaje a otros actores del sistema internacional -a sus aliados tanto como a sus adversarios y enemigos- y ordenó esos criminales ataques para que todo el mundo tomara nota de que Estados Unidos “era grande otra vez” y había recuperado el cetro del matón del barrio, que podía actuar con total impunidad y que de ahora en más sus deseos serían órdenes que debían obedecerse sin chistar.

En un excelente artículo publicado pocos días atrás Vijay Prashad pasaba revista a los antecedentes históricos de las distintas modalidades de intervencionismo militar estadounidense, todas las cuales tienen, según este autor, muy escasas posibilidades de éxito en el caso de la actual ofensiva en contra de la República Bolivariana de Venezuela.ii Veamos. Una de ellas, inspirada en la experiencia del golpe de estado de 1964 en Brasil, consiste en desplazar un numeroso contingente militar en aguas territoriales – en aquel caso en Río de Janeiro- y que el solo despliegue del formidable poderío naval norteamericano anime a los sectores de



Fotografía de archivo que muestra al portaaviones USS Gerald R. Ford. F/ EFE

la extrema derecha a tomar las calles, producir todo tipo de desmanes, armar sangrientas guarimbas lo que provocaría un quiebre en las fuerzas armadas bolivarianas y el rápido tránsito de un sector de ellas al campo de la oposición fascista precipitando la ruptura del orden constitucional y la destitución del presidente Nicolás Maduro. Ni Prashad ni el autor de estas líneas le asignan chance alguna a esta conjetura. El segundo escenario es lo que nuestro autor llama “opción Panamá”, por la decisión tomada por Washington en 1989 de enviar un contingente de tropas especializadas para capturar al presidente Manuel Noriega y llevarlo prisionero a Estados Unidos. Esa operación fue fieramente resistida por la desarmada población panameña y requirió de la movilización de unos 26.000 efectivos e insumió casi un mes de combates. Replicarla en un país del tamaño territorial y poblacional de Venezuela exigiría movilizar una fuerza expedicionaria de varios cientos de miles de efectivos para luchar contra un ejército bien pertrechado y milicias populares armadas. Esas condiciones para nada se dan en Venezuela. La tercera modalidad sería la que denomina Prashad denomina la “opción Irak”: bombardeos masivos contra Caracas y otras ciudades provocando grandes destrozos, ocupar infraestructuras clave -electricidad, agua, servicios esenciales- sembrar el pánico en la población y desmoralizar y dividir a las fuerzas armadas, seguida de intentos de linchamiento del alto liderazgo venezolano. Pero como señala nuestro autor, a diferencia del caso iraquí en Venezuela el arraigo del chavismo en los barrios populares, su alto

grado de organización -y de conciencia antiimperialista- y la identificación de las fuerzas armadas con el proyecto bolivariano frustrarían de cuajo esa iniciativa. Pueden hacer mucho daño y provocar muchas muertes, pero el gobierno bolivariano seguiría firme en sus puestos de mando. Otra alternativa que no hay que descartar porque ha sido reiteradamente utilizada por Estados Unidos es una “operación terrorista de falsa bandera.” El imperio podría, por ejemplo, montar un ataque a alguna de las naves que están en la zona, o en las cercanías de Trinidad y Tobago, o Puerto Rico, o un atentado contra alguna sede de una embajada de Estados Unidos o inclusive dentro de del país. Tal es la desesperación por apoderarse del petróleo venezolano que los delincuentes que pululan alrededor de la Casa Blanca serían capaces de ordenar la realización de un autoatentado, como detonar una bomba en Times Square o en la Grand Central Station de Nueva York para culpar al “régimen” de Maduro de esos crímenes y así justificar la agresión que entonces sería presentada como “defensiva.” Sin embargo, claro está que esto no soluciona los inconvenientes expuestos más arriba. La quinta opción sería la de un magnicidio que pondría abrupto fin a la presidencia de Nicolás Maduro. La tecnología utilizada por los israelíes para estos efectos ha sido probada con la eliminación de buena parte de la dirigencia de Hamas y de Hezbollah. Recordemos que ya lo intentaron en contra de Maduro con dos drones en 2018, y el ataque fue repelido. Es probable que teniendo en cuenta que las dieciocho organizaciones que conforman la

Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos (¡Sic!) y que en total se estima emplean aproximadamente un millón cuatrocientos mil agentes, unos cuantos cientos de ellos se encuentren estacionados y operando en Venezuela desde hace tiempo, y que hayan reclutado no pocos colaboradores locales entre la derecha y la ultraderecha fascistoide.iii Pero una operación de este tipo, en el muy poco probable caso de que tuviera éxito y asesinasen al presidente Maduro, no necesariamente produciría el tan anhelado “cambio de régimen” que persigue Washington. El chavismo es una fuerza telúrica en Venezuela, es la expresión más genuina de la soberanía popular y el legado de la siembra de Simón Bolívar, y sobreviviría a estas lamentables vicisitudes en el improbable caso que se produjeran. Habría un recambio en el liderazgo, sin duda, impuesto por las circunstancias, pero la revolución bolivariana continuaría su curso.

Ahora bien: así planteada las cosas conviene ampliar el foco de esta reflexión para tomar nota del contexto internacional en el que se produciría la agresión militar yanqui. Un dato decisivo del mismo es la mutación experimentada en años recientes y que provocó el derrumbe del unipolarismo norteamericano y la emergencia de un sistema internacional multipolar o policéntrico cuyos puntales: China, Rusia, India, los BRICS en general ya adquirieron una gravitación económica superior al de los países del G7, es decir, a Estados Unidos y sus indignos vasallos: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y el Reino Unido. Y quien dice gravitación económica también dice gravitación política, cultural (tomar nota de la “des-

occidentalización” de la vía periferia colonial), diplomática y militar. Súme-sele a lo anterior los claros indicios de la declinación del poderío estadounidense, advertido hasta por los más furiosos exégetas del imperialismo, en la galaxia de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la robótica y la declinante presencia del dólar en la economía mundial para perfilar los contornos de un nuevo sistema internacional post-hegemónico y en el cual el retorno a la “diplomacia de las cañoneras” podría tentar a otros actores del sistema internacional a seguir el (mal) ejemplo de Estados Unidos. Si la fuerza bruta es ahora la que rige el funcionamiento de las relaciones internacionales, ¿qué razones tendría China para esperar hasta el año 2049, cuando se cumpla el primer centenario de la Revolución, para reintegrar a la provincia rebelde de Taiwán a la jurisdicción nacional? ¿Por qué no imitar a Estados Unidos y hacerlo ahora, sacando partido de su enorme superioridad militar y del hecho que Washington está involucrado en una guerra costosa y prolongada en su propio vecindario? ¿Cómo reaccionaría Estados Unidos, empantanado en una guerra imposible de ganar en Venezuela, ante semejante movida militar de Beijing? ¿Sacaría sus tropas de la república bolivariana, en caótica huida como hicieron en Afganistán, cruzando medio mundo para enfrentar al país que según todos los documentos oficiales de Estados Unidos designan como un ente maligno y su enemigo número uno, el rival a vencer? ¿O Washington se limitaría a pedir una sesión urgente del Consejo de Seguridad, lo cual provocaría una risotada universal? ¿Enviaría de apuro al portaaviones USS Gerald Ford otra vez hacia el Asia Meridional, adonde llegaría luego de dos semanas de marcha forzada? ¿Borraría con el codo sus décadas de apoyo incondicional a Taiwán, y arrojaría a la basura los centenares de miles de millones de dólares transferidos a esa isla como ayuda militar y económica? Conviene que los asesores y expertos de la Casa Blanca piensen en estas cosas antes de escalar la agresión en contra de Venezuela.

Ninguna de estas condiciones se aplica al caso venezolano que, preciso es reiterarlo, no menoscaba en lo más mínimo a la seguridad nacional estadounidense. Más allá de sus diferencias ideológicas y del talante agresivo de Washington el gobierno venezolano nunca dejó de venderle petróleo a Estados Unidos. Por eso, tal como se hizo para legitimar la invasión y destrucción de Irak a partir del 2003, la Casa Blanca apela a la invención de un relato fantasioso y falaz, una narrativa ridícula según la cual el presidente Nicolás Maduro sería el jefe de un fantasmagórico “Cartel de los Soles” cuya existencia es tan verídica como las “armas de destrucción masiva” que presuntamente existían en Irak, y que en tal condición está condenando a muerte a decenas de miles de ciudadanos estadounidenses.

Dadas todas estas consideraciones sería bueno que Trump prestara atención a las declaraciones emitidas por Moscú y Beijing, rechazando la opción militar para resolver conflictos internacionales. Latinoamérica y el Caribe, ambas



20 botes destruidos en aguas del Caribe y del Pacífico, con 76 personas asesinadas extrajudicialmente hablan de una guerra que ya comenzó. F/Cortesía

rusófona de Ucrania. No sólo eso: la OTAN, la mayor organización criminal del mundo (Noam Chomsky dixit), estaba tratando de incorporar a Ucrania a sus filas, lo cual planteaba una amenaza existencial a la seguridad nacional rusa. Por eso Moscú no tuvo otra alternativa que lanzar su “operación militar especial”, una guerra preventiva ante las claras señales de agresión que procedían de Ucrania convertida en un proxy de Estados Unidos y la OTAN. Como lo explicó de manera irrefutable John Mearsheimer, profesor de la Universidad de Chicago, “el argumento con el que me identifico, y que es claramente la opinión minoritaria en Occidente, es que Estados Unidos y sus aliados provocaron la guerra.” iv Jeffrey Sachs, economista de la Universidad de Columbia sostiene esta misma tesis con mucha información adicional en el video que citamos más abajo.v

Ninguna de estas condiciones se aplica al caso venezolano que, preciso es reiterarlo, no menoscaba en lo más mínimo a la seguridad nacional estadounidense. Más allá de sus diferencias ideológicas y del talante agresivo de Washington el gobierno venezolano nunca dejó de venderle petróleo a Estados Unidos. Por eso, tal como se hizo para legitimar la invasión y destrucción de Irak a partir del 2003, la Casa Blanca apela a la invención de un relato fantasioso y falaz, una narrativa ridícula según la cual el presidente Nicolás Maduro sería el jefe de un fantasmagórico “Cartel de los Soles” cuya existencia es tan verídica como las “armas de destrucción masiva” que presuntamente existían en Irak, y que en tal condición está condenando a muerte a decenas de miles de ciudadanos estadounidenses.

Dadas todas estas consideraciones sería bueno que Trump prestara atención a las declaraciones emitidas por Moscú y Beijing, rechazando la opción militar para resolver conflictos internacionales. Latinoamérica y el Caribe, ambas

dijeron, no son patio trasero de nadie. La prepotencia de un Trump sobre el cual pesan numerosas acusaciones en sede judicial, a las cuales se agregó en horas recientes la de pedofilia, atizaría la hoguera en los numerosos focos de tensión que pondrían al mundo en peligro ante una posible escalada nuclear y que obligaría a Washington a pelear y desangrarse en diversos frentes bélicos. Por ejemplo, recalentar la pugna entre la India y Pakistán, dos potencias atómicas menores, estimulada por el ejemplo de Estados Unidos atacando a Venezuela. O la interminable disputa del sionismo israelí con sus vecinos, principalmente Siria, a quien Tel Aviv despojó de los cruciales Altos del Golán, el Líbano e Irán. O de la República Democrática de Corea, una pequeña potencia atómica, contra Corea del Sur. Las fuerzas armadas del imperio se encontrarían ante un cúmulo de conflictos que debilitarían muchísimo la defensa del propio territorio norteamericano. Es sabido que el petróleo venezolano, la mayor reserva del mundo, ejerce una “atracción fatal” sobre los administradores del imperio. Pero algunos asesores deberían informarle al incompetente gabinete de Trump 2.0 que el resultado final de su apuesta a la violencia militar puede ser un Armagedón nuclear de catastróficas proporciones y que debe cesar en su agresión militar contra Venezuela y apostar por la negociación diplomática, haciendo oídos sordos a los fascistas venezolanos encabezados por María Corina Machado, máxima cultora de la violencia en ese país, y a la prédica de los delincuentes miameros que de la mano de Marco Rubio han desembarcado en Washington cegados por su odio a la Revolución Cubana y al chavismo. Informarle también al presidente que en un ejercicio de simulación realizado por el programa de “Ciencia y Seguridad Global” de la Universidad de Princeton se concluyó que un conflicto en el que Estados Unidos y Rusia apelarán a sus arsenales

les nucleares “90 millones de personas morirían o resultarían heridas solo en las primeras horas del conflicto.” vi Y en ese momento nada importaría quien se haya apoderado de petróleo venezolano, saudí o de donde fuera porque en pocas semanas la nube atómica resultante del bombardeo nuclear acabaría con todas las formas de vida del planeta. Sería la primera vez que una guerra que Estados Unidos promovió siempre lejos de su casa: en Europa, en Asia meridional, en el norte de África tenga por trágico escenario las grandes ciudades estadounidenses. Primera, agreguemos, y última vez, porque después no habría otra. Aquí cabe reproducir la respuesta que Albert Einstein le diera a un periodista que le preguntó si sabía como sería la tercera guerra mundial, solo sé que la cuarta será con piedras y lanzas.” Eso si sobrevivimos a veinte años de invierno nuclear.✚

i Cifras al 9 de noviembre del 2025.
ii Ver su “Estados Unidos continúa su intento de derrocar la Revolución Bolivariana de Venezuela”, Boletín 45 (2025) del Instituto Tricontinental de Investigación Social.
iii <https://www.intelligence.gov/how-the-ic-works/myth-vs-fact-quiz#:~:text=Intelligence%20Community%20employees%20can't,world's%20most%20exclusive%20social%20networks!>
iv <https://www.sinpermiso.info/textos/quien-causo-la-guerra-de-ucrania>
v Ver la amplia explicación de Sachs en este video: <https://www.youtube.com/watch?v=7x5enM9Mo4M> vi Cf. <https://www.elperiodico.com/es/tendencias-21/20220308/guerra-nuclear-tendria-horas-victimas-13338816>

Alerta roja N.º 20

Los perros del imperio ladran a Venezuela

Washington está reviviendo la “guerra contra las drogas” para intentar derrocar la Revolución Bolivariana, amenazando con todo, desde la fuerza militar hasta el asesinato de líderes gubernamentales.

El Instituto Tricontinental de Investigación Social, dirigido por el historiador, editor y periodista. Vijay Prashad (Calcuta, 1967) publicó el 6 de noviembre de 2025, un alerta roja titulado “Los perros de la guerra ladran a Venezuela” un trabajo realizado en conjunto con el Movimiento Alba, el Instituto Simón Bolívar, el Movimiento Internacional Asamblea Popular, No Coldwar y el Instituto Tricontinental.

En esa alerta roja, el N° 20 se recordó el viaje del Presidente Hugo Chávez a La Habana para recibir el Premio José Martí de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura de manos de Fidel Castro.

“En su discurso Hugo Chávez comparó las amenazas de Washington contra Venezuela con el ladrido de perros: «Que ladren los perros, porque es señal de que estamos en movimiento». Chávez añadió: «Que ladren los perros del imperio. Ese es su papel: ladrar. Nuestro papel es luchar por lograr en este siglo —ahora, por fin— la verdadera liberación de nuestro pueblo». Casi dos décadas después, los perros del imperio siguen ladrando. ¿Pero morderán? Esa es la pregunta que esta alerta roja busca responder.

Luego de un recuento de las narrativas e inventivas del gobierno estadounidense desde febrero hasta noviembre de 2025 cuando el ejército estadounidense comenzó a concentrar fuerzas navales en el sur del Caribe.

Estados Unidos ha revivido la “Guerra contra las Drogas” para presionar a los países que no ceden ante sus amenazas como recientemente ha ocurrido con los presidentes de Colombia, México y hace pocos días opinando sobre las elecciones de Honduras.

El alerta roja N° 20 analiza cinco posibles escenarios que se pueden presentar en caso de que Estados Unidos avance en sus amenazas. ★



Cinco escenarios para la intervención estadounidense

Escenario n.º 1: la opción del Hermano Sam. En 1964, Estados Unidos desplegó varios buques de guerra frente a las costas de Brasil. Su presencia animó al general Humberto de Alencar Castelo Branco, jefe del Estado Mayor del Ejército, y a sus aliados a dar un golpe de Estado que instauró una dictadura de veintidós años. Pero Venezuela es un terreno diferente. En su primer mandato, Chávez fortaleció la educación política en las academias militares y consolidó la formación de oficiales en defensa de la Constitución de 1999. Por lo tanto, es improbable que una figura como Castelo Branco resuelva el problema para Washington.

Escenario n.º 2: la opción Panamá. En 1989, Estados Unidos bombardeó la ciudad de Panamá y envió tropas de operaciones especiales para capturar a Manuel Noriega, líder militar panameño, y llevarlo a una prisión estadounidense mientras políticos respaldados por Estados Unidos tomaban el poder. Una operación similar sería más difícil de replicar en Venezuela: su ejército es mucho más fuerte, está entrenado para conflictos prolongados y asimétricos, y el país cuenta con sofisticados sistemas de defensa aérea (en particular, los sistemas tierra-aire rusos S-300VM y Buk-M2E). Cualquier campaña aérea

estadounidense se enfrentaría a una defensa sostenida, lo que hace que la posibilidad de un avión derribado —una importante pérdida de prestigio— sea poco probable que Washington se arriesgue.

Escenario n.º 3: la opción iraquí. Una campaña de bombardeos de “conmoción y pavor” contra Caracas y otras ciudades para inquietar a la población y desmoralizar al Estado y al ejército, seguida de intentos de asesinar a altos líderes venezolanos y apoderarse de infraestructura clave. Tras semejante ataque, la Premio Nobel de la Paz Machado probablemente se declararía lista para tomar el control y alinear a Venezuela estrechamente con Estados Unidos. La insuficiencia de esta maniobra radica en que el liderazgo bolivariano es profundo: las raíces de la defensa del proyecto bolivariano se encuentran en los barrios obreros, y el ejército no se desmoralizaría de inmediato, a diferencia de Irak. Como señaló recientemente el ministro del Interior de Venezuela, Diosdado Cabello: “Quien quiera recordar Vietnam... cuando un pueblo pequeño pero unido, con una voluntad de hierro, fue capaz de darle una lección al imperialismo estadounidense”.

Escenario n.º 4: la opción del Golfo de Tonkín. En 1964, Estados Unidos in-

tensificó su intervención militar en la guerra de Vietnam tras un incidente que se presentó como un ataque no provocado contra destructores estadounidenses frente a las costas del país. Revelaciones posteriores demostraron que la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) fabricó inteligencia para crear un pretexto para la escalada. Estados Unidos afirma que ahora está realizando ejercicios de entrenamiento navales y aéreos cerca de las aguas territoriales y el espacio aéreo venezolanos. El 26 de octubre, el gobierno venezolano declaró haber recibido información sobre un plan encubierto de la CIA para organizar un ataque de falsa bandera contra buques estadounidenses cerca de Trinidad y Tobago con el fin de obtener una respuesta estadounidense. Las autoridades venezolanas advirtieron sobre las maniobras estadounidenses y afirmaron que no cederán ante provocaciones ni intimidaciones.

Escenario n.º 5: la opción Qasem Soleimani. En enero de 2020, un ataque con drones estadounidenses ordenado por Trump mató al mayor general Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Quds de Irán. Soleimani era uno de los funcionarios de mayor rango de Irán y responsable de su estrategia de defensa regional en Irak, Líbano, Gaza y Afganistán. En

una entrevista en 60 Minutes, el encargado de negocios estadounidense para Venezuela, James Story, afirmó: “Los recursos están ahí para hacer todo, incluso la decapitación del gobierno”, una clara declaración de intenciones de asesinar al presidente. Tras la muerte del presidente Hugo Chávez en 2013, funcionarios estadounidenses predijeron el colapso del proyecto. Han transcurrido doce años y Venezuela continúa por el camino trazado bajo el gobierno de Chávez, impulsando su modelo comunitario, cuya resiliencia se basa no solo en el liderazgo colectivo de la revolución, sino también en una sólida organización popular. El proyecto bolivariano nunca ha sido un proyecto unipersonal.

Es poco probable que China y Rusia permitan un ataque contra Venezuela sin presionar para que el Consejo de Seguridad de la ONU adopte resoluciones inmediatas, y ambos operan rutinariamente en el Caribe, incluidos ejercicios conjuntos con Cuba y misiones globales como la Misión Armonía 2025 de China.

Esperamos que ninguno de estos escenarios se materialice y que Estados Unidos descarte sus opciones militares. Pero la esperanza por sí sola no basta: debemos trabajar para ampliar el campo de la paz. ★

<https://thetricontinental.org>